

»La Sociedad de Amigos
(No ya lo son) recata
De mí los agasajos,
Me olvida y desampara.
»Y de rubor cubierta,
Que á importunarlos parta
Mandas, oh dios! Mis duelos
Hoy que renueve mandas?—

»No, Apolo encapotado,
No insistas, temeraria,
Repone, en excusarte;
Oye, obedece y calla.
»Parte, fatiga el viento,
Recobra sin tardanza
La lira, y aquel día,
Á quien elijas, dala.—

»Risueña satisface:
Tal libertad me adapta;
No faltó á tu obediencia
Y logro mi venganza.
»Con ella á Madrid parto;
Pondréla destemplada,
Y en manos que, inexpertas,
No sepan manejarla.»

HIMNODIA, ó FASTOS DEL CRISTIANISMO.

PRÓLOGO DEL AUTOR, EN LA EDICION DE 1792.

No hay lectura que la piedad de los fieles tenga más á mano que la de los santorales, martirologios, *Flos-sanctorum* y otros catálogos de las vidas de los bienaventurados y de las fiestas de la Iglesia; sin embargo, esta considerable multitud de libros histórico-devotos no llena, por lo general, la piadosa curiosidad de las gentes: apetecerían un libro que por menor les hablase de los santos que leen en el calendario vulgar, el cual suele ser el norte para la imposición de nombres en el bautismo; pero esto no se halla: los martirologios son incompletos, lacónicos y no comprehensivos de los santos modernos, que por lo comun se llevan tras sí la devoción; los restantes libros manuales, ó no llenan todos los días del año, ó los ocupan con los santos nacionales y de particular fiesta ó rezo en el país en donde están escritos.

Un *Año sagrado ó cristiano*, en que se refiriesen las vidas de los santos conforme los coloca el calendario del arzobispado de Toledo, sería muy apreciable, principalmente para dicha diócesis y alguna otra que no le tiene distinto y peculiar, y despues para las restantes del reino, que en la mayor parte le siguen; mas no sería pequeño el trabajo del autor, que se vería obligado á desenrañar unas escasísimas verdades de los oscuros calabozos de la antigüedad, en donde yace sepultada la memoria de muchos invictos héroes de la religión, que nos anuncia; difícilmente podría en algunos adelantar las noticias fidedignas más allá de la simple cualidad de mártires, confesores ó vírgenes; inciertos en la patria, en el género y lugar de su muerte, natural ó violenta; apenas podrían otros ocupar el espacio de cuatro líneas.

Opinando yo de esta conformidad, me ocurrió, en el año de 1788, presentar al público un trabajo útil y deleitable á varias de las clases de gentes que le componen, reducido á unas odas encomiásticas sobre las principales circunstancias de los misterios de nuestra santa fe, virtudes y sucesos más notables de las vidas de los santos, por el orden de las festividades del año, con arreglo al referido almanak ó calendario vulgar que rigió principalmente en el país entónces de mi residencia, que era la insinuada diócesis toledana; en cuyo campo poético pudiese la fantasía llenar con sus ideas ó imágenes los vacíos que por las razones expresadas había de dejar forzosamente el historiador.

Púselo en ejecución, proponiéndome formar una completísima himnodia, esto es, que no sólo abrazase todos los días del año con sus fiestas fijas, si también las dominicas, ferias y demás festividades movibles, conformándome con el dicho calendario hasta en el modo material de anunciar los santos, ménos en los casos en que sus anuncios contuviesen error en lo substancial ó accidental; trabajé é imprimí los elogios de los santos de fiesta fija en los meses de Enero, Febrero y Marzo; lograron una singular estimación de los inteligentes, y aunque mis ocupaciones no me permitieron por entónces la continuación del proyecto, no estoy remoto de ella en medio de las que han sobrevenido; pero como, aun en el caso de que éste no llegue, no creo desdoren la colección de mis obras de humanidad unos elogios breves de los santos ocurrentes en dicho trimestre, he deliberado formar con ellos el tomo tercero de la colección referida.

Me lisonjeo de que los críticos juiciosos (que es lo mismo que los verdaderos críticos) no tropezarán en algunas noticias particulares, con especialidad en materia de milagros, que puedan tener reparo de admitir, pues no ignoran la distancia que media entre la historia y la poesía. Es cierto que siendo histórica y sagrada la poesía de esta himnodia, se la ha de cercenar la amplitud poética de referir las cosas como pudieron suceder; pero también es verdad que como poeta

no deberé sufrir la rígida crítica, que debería evitar como mero historiador; es decir que, sentados ambos principios, ni he de referir suceso que no esté apoyado en autoridad no vulgar, ni tampoco he de estrecharme en los rigorosos límites de los que se tengan en cierto modo por inconcusos ó que no hayan padecido contradicción alguna. De igual modo procederé con lo que nos hayan dejado cuestionable las divinas letras, en que también seré poeta, no expositor, atendido á la sentencia de algunos santos padres; y prescindiendo de la existencia ó no existencia de opinión contraria, abrazaré la que más se preste á la poesía y esté más recibida al mismo tiempo del comun de las gentes. Éstos fueron mis propósitos, y tales son mis designios de exponer á los lectores esta útil y dulce tarea.

DIA 1.º DE ENERO.

La Circuncision del Señor.

El niño Dios, que apenas
En un humilde establo
Oculta lo divino
Con señas mil de humano;
Pasadas ocho auroras
De su horóscopo sacro,
Allí las leyes cumple
Que él mismo ha promulgado.
Amor, que obligó al Padre
Su Unigénito á darnos,
Del profano destruye
Aljaba, flechas y arco.
De un penetrante filo
El Hijo mismo es blanco,
Para cargarse amante
Las culpas del amado.
El Señor en sí lleva
El hierro del esclavo,
De pecador la marca
El Santo de los santos.
De humillacion misterio,
De obediencia dechado,
Timbre con que autoriza
La religion sus actos.
Precepto doloroso,
Tristísimo presagio
Del duro sacrificio
Que al orbe dará espanto.
Su sangre purifica
La tierra, que ha regado,
Conduciendo la rastra
Del portal al Calvario.
De Jesus, si es posible,
El cáliz pase amargo,
Que sudar le hará sangre,
De sólo imaginarlo.
No su coral derramen
Ministros sanguinarios,
Que se deslice en rios
O se detenga en lagos.
Anas, Caifas, vosotros,
Del pueblo los ancianos,
Atajad á la envidia
Sus asombrosos pasos.
No el azote desgarre
Su cuerpo sacrosanto,
Ni esté el punzante espinoso
Sus sienas taladrando.
Y tú, que has conocido
Su inocencia, oh Pilato,
No en la injusticia incurras
De condenar sin fallo.
Indómitos plebeyos,
Su sangre derramando,
De vos y vuestros hijos
No la pongais á cargo.
Ni á vergonzoso leño
Afirmen piés y manos,
Aunque se denominen
Dulces despues los clavos.
Ni bárbaro designio
De intrépido soldado
Con lanza cruel el pecho
Traspase temerario,

Infames deicidas,
Tened el impio brazo;
¿Para qué tan copiosos
Arroyos desatados?
Basta porcion pequeña,
Herido el cútis blando;
Basta la que ha vertido
Jesus circuncidado;
Que es infinito el precio,
Y de todos sus daños
Prede una gota sola
Hacer al mundo salvo.

DIA 2 DE ENERO.

San Isidoro, obispo y mártir.

Antioquia soberbia,
Que con orgullo activo
Desdeñas los emporios
Del oriental distrito;
No tanto te envanezca
Con timbres adquiridos
Tu fundador Seleuco,
Primer monarca siro;
Ni tantos sucesores,
Que con igual designio
Te hicieron á porfia
De toda el Asia hechizo;
Ni haber de las naciones
En todos tiempos sido
Apetecido objeto,
Que á Marte velar hizo.
Vuelve á un pastor los ojos,
Que en tus amenos sitios
No duerme del Oróntes
Al plácido riuído.
Resuenan en la orilla
Sus amorosos silbos;
Las náyades le admiran
Velar sobre su aprisco;
Y va de sus bocinas,
Por cauces retorcidos,
La voz á las nereidas
Del ancho mar vecino.
De ovejas perseguidas
Recela el precipicio,
Si acaso se dispersan,
Siendo el pastor herido.
Cundiendo la ponzoña,
Procurálas, benigno,
Los pastos saludables
Y manantiales limpios.
Isidoro, cumpliendo
Su pastoral oficio,
No deja á la zizana
Mezclarse con el trigo.
Combate, iluminado
De espíritu divino,
Los dogmas pestilentes
Del pérfido arrianismo.
Predica que existiendo
El Verbo en el principio,
Y en Dios el Verbo estando,
Dios era el Verbo mismo.
El reino tenebroso
Estalla, y á bramidos

Excita á sus parciales
El príncipe maligno.
Horrendas se desatan
Las furias del abismo,
Y dirigen al héroe
Catódico sus tiros.
Inflan en venganzas,
Con un teson continuo,
De los heterodoxos
El pecho encruelecido.
Levanta sediciosa
Infame secta el grito,
Mas no el valor contrasta
De un corazón invicto.
Y desde el cielo el Padre,
Que al defensor ha oido
De la naturaleza
Consustancial del Hijo,
«No haya más; de trabajos
Basta, Isidoro, dijo;
El premio, que ganaste,
Ven á gozar conmigo.»
La bárbara herejía,
Gozosa del permiso,
Atropella al sagrado
Bravo campeón de Cristo.
Y al antíoqueno suelo
Dejando enrojecido,
En sus manos coloca
La palma del martirio.
Aunque la tierra lllore,
Piadoso el cielo, quiso
Que el que en ellas las glorias
De un hombre Dios ha escrito,
En ella, en cuanto hombre,
Siguiendo sus vestigios,
Vierta la sangre á manos
De agresores inicuos;
Y en él, *Santo*, le aclame,
Dios *Sabaoth* con himnos,
Santo, Santo, por todos
Los siglos de los siglos.

DIA 3 DE ENERO.

San Antero, papa y mártir.

Anteros, esperanzas
De Romulo, su padre,
Delicias de la Grecia,
De Italia honor brillante,
Vida inocente vive,
Ofrécese delante
De los divinos ojos
En carne mortal ángel.
Con Dios son sus coloquios,
Sus ruegos y sus ayes,
Ya en interior retiro,
Ya al pié de los altares.
Sus lágrimas le fueron
De día y noche panes,
En busca de su amado,
Ansioso de gozarle.
Desterrado hijo de Eva,
De ellas al triste valle,
Su planta huye las flores
Donde se oculta el áspid,

No huella sus caminos
De perdición, y parte
Por estrechos, que guían
A vida perdurable.
Por estas rectas vías
Al justo el Señor trae,
Y así de Dios el reino
Se digna demostrarle.
A Anteros este tiempo
Se acercaba; mas antes
Quiso el Señor viniesen
A su poder las llaves.
En la romana sede
Le sienta el Inefable,
Para que en breve de ella
Al cielo se levante.
Por muerte de Ponciano
Le fia el gobernalle,
En tiempos borrascosos,
De la angustiada nave.
Epoca, aunque terrible,
En que eran importantes
Deshechos torbellinos
Y negras tempestades.
La Providencia quiso
Con sellos de corales,
Del Testamento Nuevo
Testimoniar verdades.
De la efusión heroica
Anteros va á la parte,
Y este glorioso efecto
De aquella causa nace;
Pues redoblando esfuerzos,
Mandó formalizasen
Los notarios las actas
De aquellos capitanes.
Dejando un monumento
Eterno á las edades,
Dispuso que en la iglesia
De oculto se archivase.
Ya de Dios los designios
Están cumplidos, baste;
Deja la silla, y á otra
Asciende, en que le alabes.
Sube; Fabian, espera;
Di al cielo no dilate
Que sobre su cabeza
Blanca paloma baje.
Piadosas colecciones,
Que de martirios hace,
De Máximo, prefecto,
Despiertan el coraje.
Rinde al cuchillo Antero
Su espíritu; ea, honradle;
Ya el colector, cristianos,
De mártires es mártir.
Su historia, á la cabeza
De esos legajos guarden
Los archivos; no en serie
De tiempos se repare.
¿Qué harais si la tierra
Papel, si pluma el aire,
Si tinta de Petelia
Fuesen sus patrios mares?
Decid, y de sus venas
Con el licor se estampe,
Que por coger la ajena,
Vertió su propia sangre.

DIA 4 DE ENERO.

San Aquilino y compañeros mártires.

Grecia, que siete sabios
Levantas á los cielos,
E intentas de su fama
Llenar al universo;
De elogiar deja á Bías,
Aunque diga, saliendo
De Prienta: *Mis haberes
Todos conmigo llevo.*
A Cleóbulo olvida,

Que de hacer bien un tiempo
A amigos y á enemigos
Te daba los consejos.
De Periandro borra,
Parto de su talento,
Políticas infames,
Que adopta Maquiavelo.
No á Pitaco pregones,
Claro blason de Lesbos,
Renunciando la régia
Corona de su premio.
Ni á Chilon, que difícil
Creyó guardar secreto,
Callar sufriendo injurias,
Y emplear con fruto el tiempo.
Ni á Solon engrandezcas,
Aquel que dijo á Cresos:
*Mientras vive, á ninguno
Llamar dichoso puedo.*
Ni á Tales, que en la fosa
Se precipita ciego,
Por contemplar las altas
Luces del firmamento.
Tu ciencia, la del mundo
Cubran oscuros velos;
Esos sabios delante
De la Deidad son necios.
Ya la tórrida zona
Emula tus progresos;
De ciencia de los santos
Por su virtud ascienda.
Al punto que al precepto
Prestando la obediencia,
De todos los creyentes
Se pone á la cabeza.
Espíritu le inflama
Del celador profeta,
Y contra los impíos
Alza la espada mesma.
Valentino, que en Cristo
La carne humana niega,
Soñándole formado
De cierta masa etérea;
Marcion, que le propone
Desnudo de materia,
Y solamente cuerpo
Fantástico le presta;
Ejercitan del Santo
La noble resistencia,
Impenetrable á tantas
Envenenadas flechas.
En medio de los mares,
Encanece piedra,
No teme que las olas
Hinchadas se embrazen.
Y mientras el Carmelo,
Que con su sangre riega,
Corresponde al fecundo
Cultivo de su diestra;
En tanto que futuras
Extiende ramas bellas
De Albertos á Sicilia,
Simones á Inglaterra;
De Angeles y Marías,
Eufrasias, Efigenias,
De Andreses, Anastasios,
De Juanes y Teresas;
Infatigable rige
La universal Iglesia,
Defiende su rebaño,
Le junta y apacienta.
Al santo sacrificio
Que acompañen decreta
Del angélico canto
Dulcísimas cadencias;
Que el pueblo, al ser testigo
De inmaculada ofrenda,
Oiga en el evangelio
La voz de la ley nueva.
Restaura el relajado
Ayuno de Cuaresma,
Con que el vicio comprime

DIA 5 DE ENERO.

San Telesforo, papa y mártir.

Jesús del cristalino
Jordan en las riberas
Halló á Juan, que en su nombre
Predica penitencia;
Y con asombro hendida
La celestial esfera,
Retumba en el desierto
La voz de Dios tremenda.
Tú eres, en alto tono
De majestad expresa,
Mi hijo amado; en ti, añade,
Tuve mi complacencia.
Este acento del Padre
Contaba un siglo apenas,
Cuando la voz del Hijo
Los desiertos penetra.
Venerable habitante
De aquellas asperezas,
Signó del grande Elias
Telesforo las sendas.
Su corazón parece
Que á percibir se apresta:
Tú eres vicario mio;
Da pasto á mis ovejas.
Del alto Paraclito
La inspiracion ordena
Que al sumo sacerdocio
Por su virtud ascienda.
Al punto que al precepto
Prestando la obediencia,
De todos los creyentes
Se pone á la cabeza.
Espíritu le inflama
Del celador profeta,
Y contra los impíos
Alza la espada mesma.
Valentino, que en Cristo
La carne humana niega,
Soñándole formado
De cierta masa etérea;
Marcion, que le propone
Desnudo de materia,
Y solamente cuerpo
Fantástico le presta;
Ejercitan del Santo
La noble resistencia,
Impenetrable á tantas
Envenenadas flechas.
En medio de los mares,
Encanece piedra,
No teme que las olas
Hinchadas se embrazen.
Y mientras el Carmelo,
Que con su sangre riega,
Corresponde al fecundo
Cultivo de su diestra;
En tanto que futuras
Extiende ramas bellas
De Albertos á Sicilia,
Simones á Inglaterra;
De Angeles y Marías,
Eufrasias, Efigenias,
De Andreses, Anastasios,
De Juanes y Teresas;
Infatigable rige
La universal Iglesia,
Defiende su rebaño,
Le junta y apacienta.
Al santo sacrificio
Que acompañen decreta
Del angélico canto
Dulcísimas cadencias;
Que el pueblo, al ser testigo
De inmaculada ofrenda,
Oiga en el evangelio
La voz de la ley nueva.
Restaura el relajado
Ayuno de Cuaresma,
Con que el vicio comprime

Y el corazón eleva,
Así difunde á todos
Ventajas que en sí observa:
Pontífice establece,
Y ayuna anacoreta.

DIA 6 DE ENERO.

La adoracion de los santos Reyes.

El alto Rey de reyes,
Que á una choza pajiza
Desciende, sin dejarla,
Desde su eterna silla;
Aquel en cuyas manos
El corazón estriba
De los grandes monarcas,
Que exaltan ellas mismas;
Por quien los reyes reinan,
Los principes dominan
Y los legisladores
Decretan su justicia;
El que de astros brillantes,
Enriqueció los cielos,
Del mundo al cuarto dia;
Criando nueva estrella,
A Oriente la destina,
Porque á sus reyes sabios
Conduzca la noticia.
A un tiempo, misteriosa,
De luz les sirve y guía,
Saliendo de la corte
Del fiero Ascalonita.
Envuelto hallan en pobres
Pañales y mantillas
Al que no cabe en cuanto
Su Omnipotencia cria.
Postranse, y en sus dones
Conocerle acreditan
Por Rey, por Dios, por Hombre,
Con oro, incienso y mirra.
Si Salomon un tiempo,
Su heroica fama oida,
Viajar hizo á la Reina
Del Austro muchas millas;
Aquí mayor prodigio
Que el monarca israelita
Encuentran tres monarcas,
Que verle solicitan.
Por ver á Dios, ¿qué mucho
Los hombres se aperciban
A hollar tierras y mares,
Sin perdonar fatiga,
Si Dios por ver al hombre,
Sin verle, cual le via,
Esclavo vil á causa
De original reliquia,
Con la que nos escucha
Velocidad propicia,
Espacios asombrosos
Mide, penetra y gira?
Vedle cómo descende
De su mansion emíreya,
Donde oye del trisagio
Eternas melodías.
Vuela, y el primer móvil
Pasa, cuya continua
Revolucion esferas
Inferiores agita.
Del alto firmamento
Corre las sendas fijas;
Deja á Saturno y Jove,
A Marte y al Sol pisa.
De Venus y Mercurio
Los orbes peregrina,
Y el de la blanca Luna,
Que en alta noche brilla,
Regiones sublunares
Corta con igual prisa,
Y en Belen á la tierra,
Que fabricó, visita.
I. Ps. XVIII.

HIMNODIA.

Sus cálculos ajuste
La sabia geometría;
Mida, pues, las distancias
Del cielo á Palestina.
No voy á engrandeceros
Con inspeccion prolija
Derrota que no excede
Los términos de un *fiat*.
Por redimir al hombre,
De Dios á hombre camina;
¡Ved ahora si ha vencido
Distancias infinitas!

DIA 7 DE ENERO.

San Julian, mártir.

¡Es ilusión, ó escucho
Del cielo dulce canto,
Que entonan placenteros
Aquellos cortezanos?
¡Es fantasía, ó suena
Del mundo en el teatro
Fúnebre voz, que al aire
Llena de horror y espanto?
Tales las impresiones
Son, que por modos varios
Motivan, cuando mueren,
Julian y Domiciano.
Julian, que de la Iglesia
En los primeros años
Elegó á ser en España
Dignísimo prelado;
A cuya vista olvidan
Los nobles carpetanos
Al hijo valeroso
De la adivina Manto;
Al nieto de Tiresias,
Famoso rey tebano,
Ciego al punto que mira
A Pálas en el baño.
Pues si á Bianor debieron
Los memorables carros,
De que tomaron nombre
Sus anchurosos campos;
Los pone en mejor ruta
Lucio Magno Juliano,
De la virtud subiendo
Los ásperos collados.
Juliano, que, de Pedro
Discípulo esforzado,
Es voz en Carpetania
Del Evangelio sacro,
Se ve por un decreto
Del César desterrado,
Venerado por otro
Del cielo soberano.
Domiciano, que en pluma
Del grande Tertuliano,
Porción, por sus crueldades,
Fué de Neron malvado,
El mal de su profunda
Ceguera inveterado,
De celestial doctrina
Sufrir no puede el rayo.
Julian del Papa y César
Toca afectos contrarios:
A si le allega el bueno,
De si le aparta el malo;
Discípulo y maestro,
Obispo y papa, á entrambos
Separan de su vista
Neron y su sectario.
Julian con el martirio
Consuma sus trabajos;
Ayes Toledo exhala,
Castilla vierte llantos,
Arrastra España lutos,
La Iglesia ensalza el lauro,
Le cantan los celestes
Espíritus alados.
El sucesor de Tito,

E hijo de Vespasiano,
De Estéban fué despojo
Y de Domicia estrago;
Y cuando en Roma el César
Muere al furor del hado,
Apolonio publica
En Efeso el fracaso.
Grita, no sin asombro
Y admiracion de cuantos
Le oyen, que ya está el fiero
Tirano asesinado.
Se libra de opresora
Tirana tierra un santo,
Y la tierra oprimida
Se libra de un tirano.

DIA 8 DE ENERO.

San Luciano y compañeros, mártires.

Celoso el soberano
Pontífice Clemente
De que la fe por todo
El orbe se extendiese;
Consagrando á Luciano
Pastor belovacense,
A conquistar le envía
Tan belicosa gente.
No, aunque á vista de Parma
Idólatras le prenden,
Su expedicion impiden,
Librado por los fieles.
En Arlés, á despecho
De obstáculos, que vence,
Sobre la faz undosa
Del Ródano aparece.
Pasa á Beauvais, destino
Que el cielo le previene,
Donde de su doctrina
La cátedra establece.
Comienza revocando
A eterna vida infieles,
Que á la sazón dormian
En brazos de la muerte.
Detéstanse, á su esfuerzo
(De Dios prodigio es éste),
Confesados errores
De treinta mil franceses.
No las palabras sólo
Del Santo los convierten,
Aunque el cielo extremada
Facundia le concede;
Su ejemplo les predica,
Sus obras le engrandecen,
Su paciencia, su ayuno,
Su vida penitente,
Aquel amable trato
Y aquel semblante alegre,
Aquel lanzar demonios,
Aquel curar las fiebres.
Díacono Juliano,
Y Maximiano preste,
Por él al cielo suben,
Ceñidos de laureles.
¡Quién su abstinencia suma
Bien elogiar pudiese,
Franqueándose al agua
Y yerbas solamente!
Sustentado en Cuaresma
Del celestial banquete,
Observa á la semana
Sólo comer dos veces.
Autor, Jario y Latino,
Tres enemigos crueles,
Arriban con encargo
De que á Luciano arresten.
A un monte, que domina
Del río las corrientes,
Suben, en donde encuentran
Sin resistencia al héroe.
La cabeza, inhumanos,
Del cuello le desprenden,

Que presenta gustoso
Con ánimo valiente.
Exánime se erige,
Con sus manos la aprehende,
Y con ella al sepulcro
Va, que elegido tiene.
Que á la muerte resiste
El cuerpo así, parece,
No obstante que ya el alma
En vida está perenne.
Hombre que se alimenta
Con el manjar celeste,
En símbolos, no es mucho,
De eternidad se expresa.
Pues Cristo, oyendo dudas
De la nación rebelde,
Dijo: *El que este Pan come
Vivirá eternamente.*

DIA 9 DE ENERO.

*San Julian y santa Basilia,
mártires.*

Anastasio, despierta
Del mortal sueño; mira
Que Julian te ha llamado,
Julian te rescita.
Preven admiraciones,
Que te serán continuas,
Para la vida nueva
Que tienes concedida.
Verás cómo en tan graves
Trabajos y fatigas
Le acompaña su esposa,
La virgen Basilia,
A la que madre tantas
Virgenes apellidan,
Cuando padre á su esposo
Monjes diez mil en Siria;
Porque de monasterios,
Con sus herencias ricas,
Ambos los municipios
Poblaron de Antioquia.
Verás cómo á él se acogen
De la ley perseguida
Los sacerdotes, que huyen
De las paganas iras.
Aprehenden grande tropa,
De que Julian es guía,
Y del juez á la audiencia
El solo se destina.
Consumense los otros
Con el fuego que aplican,
Por orden del caudillo,
A la mansion que habitan;
Donde angélicos coros
Su muerte solemnizan,
A tertia, sexta y nona,
Y á la hora vespertina.
Verás cómo del héroe
Las carnes se lastiman
Con varas, que crueles
Su constancia ejercitan.
Uno de los ministros,
Que con Marciano priva,
De un ojo entonces siente
La falta repentina.
Ora Julian, y al punto
Cobra la luz perdida;
Conviértese, y Marciano
Allí le martiriza.
Verás que por las calles
De la ciudad camina
Aherrojado, y su causa
Necio pregon publica.
Llega á la escuela, en donde
De Celso la puericia,
Hijo del presidente
Marciano, se adoctrina;
Ve el niño que á su lado
Blanco escuadron se alista;

Que á sus sienas corona
Brillante pedrería.
Inspirado, los libros
De sus maestros tira,
Presuroso á las plantas
De Julian se humilla.
Verás á casi toda
La ciudad conmovida
Correr, y entré el gentío
Marciano y Marcionila.
Marcionila, de Celso
Madre, que sus caricias,
Para apartar del Santo
A su hijo, inutiliza;
Y cuando voluntaria
Entra en la cárcel misma
Por convencerle, queda
De Celso convencida.
Verás, entrando al templo
Julian, que se aniquilan
Quinientos simulacros
En pálidas cenizas.
Siete hermanos y veinte
Soldados le visitan;
Los primeros al fuego,
Y éstos al hierro espiran.
Marcionila el ecúleo
Venec; la saña impía
Del añado acero
Celso y Julian dominan.
Verás cómo los ojos
A ti y á Antonio quitan;
¿Qué verás, Anastasio,
Faltándote la vista?
Tú, que de vana creencia
Siguiendo las mentiras,
Artifices proclaman.
Ann más ciego vivías,
Por Julian, que piadoso
Te llama á eternas dichas,
Viendo segunda muerte,
Verás tercera vida.

DIA 10 DE ENERO.

San Gonzalo de Amarante.

No hay que dudar; de un puente
La construcción, que entabla
Gonzalo en Amarante,
Del Támara á las aguas,
Virtudes y milagros
A la silla romana
Tantos expondrá, y tales,
Que sobren á su causa.
No para la piadosa
Empresa han de hacer falta,
De su vida y su muerte
Más singulares actas.
Ejercite en buen hora
Su invicta tolerancia
La soberbia, el despecho
Del hijo de su hermana;
Aquel á quien el Santo
De su abadía encarga
El cuidado, en el viaje
Que hace á la tierra santa;
Vicario disoluto,
Que, infiel á su crianza,
Aquello que es del pobre
Da al lujo, al juego y caza;
Abad por la supuesta
(Con letras que suplanta)
Muerte de quien le busca
Incógnito en su casa,
Y peregrino pide
Limosna, que no alcanza,
Cuando el abad profano
De manjares se sacia;
E instando el pobre, hostiga
Los perros, que le avanzan
Y hieren, en cuyo acto

Gonzalo se declara,
Y acusando al ingrato,
Este al Santo maltrata
Con su cayado, y si osa
Descubrirse, amenaza.
Sea grande aquel portento,
Que de unas temerarias
Gentes á la grosera
Inteligencia adapta,
Pues siendo las censuras
Sólo proporcionadas
Para el alma del hombre,
Segun ley ordinaria,
Como que en lo terrestre
Sola es capaz de gracia,
Y á comunión se admite
O de ella se separa;
A ciertos libertinos,
Que semejantes armas
Burlaban de la Iglesia,
Mueve, intimidada y pasma,
Cuando á unos blancos panes
Fulmina las palabras,
Y azabache aparecen
Con súbita mudanza;
Bien que, porque en su dueño
El daño no recaiga,
Agua lustral les vuelve
Su candidez primaria.
El puente es el compendio
De su mérito, basa
Su caridad, que evita
Del río las desgracias.
Su humildad, su paciencia
También con él se labran;
Sus milagros los mismos
Artifices proclaman.
El suficiente vino
Y agua perenne saca
De una piedra, en su auxilio
Herida con su vara;
Con la misma las ondas
Cubre de pesca; carga
Sobre sus hombros peñas
Con fuerzas más que humanas;
Limosna pide á un prócer
Que incomodarle traza,
Y á su esposa con breve
Cédula le despacha.
Va, y ella le despide;
Mas léese á su instancia
El papel, donde escritas
Tales razones halla:
«A ése, para su puente,
Darás limosna tanta,
Cuanto hallares que sea
El peso de esta carta.»
El cumplimiento exige
Gonzalo, y necesaria
Fue cantidad notable
Para contrapesarla.
Hubo culpa en las líneas
De aquel papel, y nada
Mejor que la limosna
Hay para la balanza.

DIA 11 DE ENERO.

San Higinio, papa y mártir.

¿Qué importa que Antonino,
A todo el mundo amable,
Con razon el renombre
De piadoso alcanzase;
Que mirase al vasallo
Con el amor de padre,
Moderado, benigno
Y á todas luces grande;
Que contra los cristianos
Los edictos infames
No sostuviese, y de ellos
La defensa tomase;

Si el imperio, engañado
De diabólico fraude,
Los creyó torpemente
Principio de sus males?
Por magos los tenía,
Sortilegos, capaces
De estremecer los polos
Y suscitar los manes;
Contrarios á sus dioses,
Y á éstos intolerables,
Que por ellos enviaban
Tantas calamidades.
Fue la causa esta vana
Opini n de tan grave
Persecucion, queriendo
La ira así aplacarles.
A la frente, en aquesta
Epoca lamentable,
El ateniense Higinio
Se pone del combate.
Sin dilacion ocupa,
Por general dictámen,
La cátedra, que deja
Telesforo vacante.
Revestido del sumo
Sacerdotal carácter,
Ciudad fué sobre monte,
Que no pudo ocultarse.
En alto candelero
Antorcha dominante,
La casa de Dios llena
De luces celestiales.
¿Cuán diferentes eran
Aquestas, cuán distantes
Estaban del incendio
De fuegos infernales!
No Higinio de Medea
Se tema que las artes
Ejerza, ni inhumano
Sus hijos despedace;
Ni entonára espantosa
Cancion abominable,
Con que los montes tiemblen,
La luz del sol se empañe;
Ni en noche oscura, cuando
Dormido el orbe calle,
Extraerá de las yerbas
Los sucos eficaces.
Congregará á sus hijos,
Y en orden admirable
Constituirá que el clero
Por grados se separe.
En esos siete montes
Resonará incansable,
De un pastor parecida,
Su voz al silbo amante.
Con ella, y á su abrigo,
Las ovejas errantes
Desfrutarán unidas
Los pastos saludables.
Y si á un dragon horrible,
Terror de los mortales,
Adormeciere, haciendo
Inútiles sus fauces,
No será porque el monstruo
Rico tesoro guarde,
Por temor de que astutos
Robadores le asalten;
Si por guardarle á costa
De su preciosa sangre,
Viendo al dragon astuto,
Que vela por robarle.

DIA 12 DE ENERO.

San Benito Abad, confesor.

¿Qué desercion, oh Marte,
Dios de la guerra dura,
Es con la que desmaya
Tu saña furibunda?
Un oficial sin nota

HIMNODIA.

De vergonzosa fuga,
Con sus grados y honores
Tu profesion renuncia.
Del són del ronco parche
Huye, aunque no le asusta;
Burla de tus trompetas
El eco, que no escucha.
En la táctica experto,
Intrepido en la lucha,
Primero en el peligro,
Temible en la bravura,
Northumberland ahora,
Que de Biscop la cuna
Le vió adornar de nuevos
Laureles, que la ilustran;
Oxúvin, su real córte,
Toda Bretaña junta,
Que en tan gloriosa espada
Sus esperanzas funda;
Le ve que los arreos
De Pálas se desnuda,
Y que á ellos sustituye
Monástica cogulla.
No del Estado olvida
Benito las fortunas,
Cuando al Dios verdadero
De las batallas busca.
Conmoverá su brazo,
Porque su patria arguya
Que mejor en las aras
Que en las campañas triunfa.
Y para que en los fieles,
Que á su oracion ayudan,
Más devoto, elevado
Espiritu se infunda,
En las magnificencias
Del templo santo estudia,
Como exteriores cultos
Del Dios de las alturas.
Los mármoles acopia,
Los alabastros junta,
Y de Roma excelentes
Artifices ajusta.
De Apéles los trabajos
Al temple y óleo sudan,
Y en los vidrios inventa
Históricas pinturas.
Sagrados ornamentos
De día y noche ocupan,
En oro, plata y seda,
Lanzaderas y agujas.
Hábiles artesanos
Multiplicar no excusa,
Que las piedras engasten
Y los metales pulen.
Remedios celestiales
De Dios la casa escucha,
Allí jamas oidos,
De Orfeo en las dulzuras.
El gregoriano canto
Con religiosa industria
Al Tamesis, del Tiber,
Hace que se introduzca.
Oficios, ceremonias,
Que cela, amplia, encumbra,
Todo fervor respira,
Modestia y compostura.
Así ensalzar dispone
La Majestad angusta,
Y que sus alabanzas
Más dignamente suban.
Y así en los dos Benitos,
Que hijo y padre se annan,
Perfecciona Inglaterra
Lo que establece Nursia.

DIA 13 DE ENERO.

San Gumerindo, mártir.

Disputaban un tiempo,
Soberbios y empeñados,

El cetro de los rios
Guadalquivir y Tajo.
Llamó de Acesta el hijo
Los vientos en amparo
Del primero, que es padre
Nutricio de sus partos.
Cibéles, que al segundo
Concede más espacio,
A éste accedió, y el oro
Franquéole de su erario.
¿Qué altanero al certámen
Guadalquivir, que ufano
Su origen y gloriosas
Antigüedades trajó!
Querer manifestaba,
A aquél que temerario
Contradecirle osára,
Ahogar entre sus brazos.
Ni omitia las sierras
Oróspedas, ingrato,
A cuyas venas debe
Su nacimiento claro;
Sus islas alegaba,
Sus apacibles llanos,
La célebre Tartesia
Y el Libistino lago;
Los pueblos que del tiempo
Cedieron al estrago,
Y los que subsistentes
Se eternizaban vanos;
Los héroes de su márgen,
De Ceres y de Baco
Los dones, los tesoros
De Pálas en el árbol;
De espíritu fogoso
Magníficos caballos,
Sus aguas, que enrojecen
A los vellones blancos.
Así el Bétis; mas luego
De las sierras bajando
De Molina, de piedras
Preciosas adornado,
El Tajo, y presumiendo
Con ruidoso aparato,
Bien de español Pactolo,
O Ganges castellano,
Se presenta; y «¿quién, dice,
No reconoce el mando
Que yo ejerzo en los rios
Desde Oriente hasta Occaso?
»El imperial lo exprese
Emporio, que resguardo
Semicrónico haciendo
Al pie, que undoso layo.
»Mis álamos umbrosos
Contestan mis aplausos,
Mis ninfas, mis pastores,
Del ruiseñor el canto.
»Mis frescas praderías
Deleitan en verano,
Deleitan en otoño
Mis frutos sazonados.
»Por el centro de España
Corro, y á entrambos lados
Riego ciudades, patrias
De ilustres soberanos.
»Con mis arenas de oro
Rica corona labro,
Cuando espiro, á los grandes
Monarcas lusitanos.»
Iba á seguir; y el Bétis
A un héroe en el teatro
Presenta lastimoso,
Del Abderramén tirano,
De Córdoba monarca;
Solicita que cuantos
Sigan á Cristo sean
Víctimas de su brazo.
Ministro Gumerindo
Del Señor, que en sus años
Primeros con sus padres
Vino del suelo patrio,

Con un virtuoso monje,
Siervo de Dios llamado,
De Abderramén despojo,
De Dios es holocausto.
Rinde al acero el cuello;
De la Verdad al campo
Conducen su cadáver
Devotos los cristianos.
En sus cenizas Bétis
De Tajo ha superado
Las arenas; ¿de dónde
A Bétis honor tanto?
Toledo fué su cuna;
Y el Tajo, avergonzado,
Calló viendo que daba
Armas á su contrario.

DIA 14 DE ENERO.

San Hilario, obispo.

Musa, oh tú, la que tengas
En el castallo coro
A cargo las pinturas
De aspectos horribosos,
Expresen tus oscuros
La mía, y dime cómo
Triste noche pudieron
Eternizar los polos.
Sonando en las cavernas,
Crujieron espantosos,
Su pavor indicaron
Los astros con embozos.
Opuestos y feroces
Luchan con silbo ronco
El Euro embravecido,
Desenfrenado el Noto.
Relámpagos dispensan
Sulfúrea luz, que el polvo
Ver hace en densos grupos
Subir al alto globo.
A los árboles falta
Resistencia en sus troncos;
Arráncanse los unos,
Divídense los otros.
Las aves, de la noche
Lucifugos abortos,
Más que nunca amedrentan
Con su graznido bronco.
Silba la sierpe fiera,
Y con su cuerpo propio
Inútilmente azota
Al viento impetuoso.
La onza, de piel manchada,
Fulminando destrozos,
Sangrienta lid propone,
Y olvida sus cachorros.
Ruge el león soberbio,
Brama el toro valiente,
Se irrita el elefante
Y se embravece el oso.
Horrisonos los mares
Se erigen espumosos;
Y oscurecido el norte,
Se oculta á los pilotos.
Parece que la tierra,
Hendida en su contorno,
Patentes ha hecho al mundo
Sus negros calabozos.
Las ovejuelas balan
Con ecos lastimosos,
Que su dolor explican,
Y claman por socorro.
¡Pobres ovejas! Pero
(Aquí el mayor asombro)
Muchos de los pastores
Se han convertido en lobos.
Hambrientos las devoran,
O á precipicios hondos
Las conducen por selvas
De pastos venenosos.
Preservan sus rediles

En tan fatal trastorno
Los buenos, y se eleva
Hilario sobre todos.
Tales fueron aquellos
Tiempos calamitosos,
En que de reino triple
Constancio ocupó el trono.
El corazón ganado
Teniendo de su esposo
Eusebia, arriana, gimen
Los dogmas ortodoxos.
Defiéndelos Hilario,
Aquel prelado heroico
De Poitiers, de la Iglesia
Lucero portentoso.

De Dios la causa sigue,
Atropellando estorbos,
Sin que jueces le aterren
Ni le intimiden solios.
Así de aquella noche
Vapor caliginoso
No le ciega, aunque intente
Cubrir al orbe todo.
¿Qué mucho, si ilumina
La Luz de luz sus ojos,
Lama no hecha, si engendrada,
Propugna vigoroso?

DIA 15 DE ENERO.

San Pablo, primer ermitaño.

Detente, pasajero,
Que con errantes plantas
Las asperezas corras
De la inferior Tebaida.
Mayor en un sepulcro
Maravilla repara
Que aquella en que fué puesto
Mansolo, rey de Caria.
Ni las suntuosidades
De mármoles te atraigan
En treinta y seis columnas,
Más que la nieve blancas.
Ni las mensuras grandes
De fábrica elevada,
Ni el arte, que tan bella
Materia superaba.
Mira una piedra tosca,
Que sólo el tiempo labra;
Tu mente en ella lea,
Aunque epitafio falta.
No temas el asombro
Que encierra en las entrañas
Del monte; si te es dado,
Su pesadez levanta.
Mas espera; que un cuervo
Bate las negras alas,
Y en ella prodigioso,
Como en su centro, pára.
Al ver que al esqueleto
Que la caverna guarda,
El pan de cada día,
De parte de Dios, traiga,
Sabrás que todavía
El cuerpo con el alma
Vive, pues de otra suerte
Cadáver le juzgaras.
Al peso de los años
Sostiénese, agobiada,
Sobre cimientito débil
Su mole centenaria.
Arida piel ostenta
Su penitente cara,
Del temporal cuatrada
Y de la edad arada.
Los ojos escondidos,
Cana y prolija barba,
Erguido el cuello, toda
Su fábrica señala.
En esa cueva oscura,
Que al pie de la montaña

Es tumba de hombre vivo,
Tranquila vida pasa.
Boca inculca es la puerta
De la grosera sala,
Guijo es el pavimento,
Y risco la muralla.
De una palma hacen techo
Entretejidas ramas;
Ella le viste, y ella
Le rinde la vianda.
Este es Pablo, aquel grande
Del yermo patriarca,
Que pobló cielo y tierra
De santos y de lauras.
Por él en los desiertos,
Siendo maestro y pauta,
Se han hecho familiares
Con la deidad las almas.
Por él contemplan y oran
En vida solitaria,
Y se oyen en las grutas
Divinas alabanzas.

Tiempo era en que el gozo
De su Señor entrara,
Y lleno ya de días,
A su mansion le llama.
Su espíritu ve Antonio
Subir en lumbre clara,
Que apóstoles, profetas
Y ángeles acompañan.

Su cuerpo arrodillado,
Sus manos levantadas,
Más que humano cadáver,
Parece viva estatua.

Domésticos leones
Su sepultura cavan,
Y el manto de Atanasio
Le sirve de mortaja.

La túnica de Pablo,
De Antonio fué heredada;
Rindióla palma fértil,
Tejióla mano santa.

Piadoso el heredero
La guarda para usarla
En los solemnes días,
Como preciosa alhaja.

De todo desprendióse
Pablo, y humildad tanta
No consintió dijese
Que se llevó la palma.

DIA 16 DE ENERO.

San Marcelo, papa y mártir.

Ahora, que la tierra,
Escena que no vieron,
Representa á los siglos,
Asombrosos, oh cielos.
Vuestros lucientes astros
Cubrid de opaco velo;
Ofusquen densas nieblas
La faz de los luceros.
¿Para cuándo las iras?
¿Por qué vapores densos
No suscitais, que unidos
Formen nublado negro,
Que por ardiente boca,
Avisos y escarmientos,
Publique al mundo en rayos,
Siendo la voz el trueno?
O ¿por qué endurecidos
El día placentero
Dilatáis del anuncio
De tiempos más serenos,
Cuando señal sagrada
Aparezca, escribiendo
Brillantes caracteres,
Líneas del vencimiento,
Y de monarca pio
Ponga el marcial denuevo
Límite á las crueldades

Del bárbaro Magencio,
Cuya infeliz derrota
Admire á Roma, siendo
El Tiber sepultura,
Y el Milvio monumento?
Dejo aparte que al vivo
Retrate los perversos
Nerones, Domicianos,
Veros, Septimios, Decios;
Que de los dos crueles
Colegas del imperio
A su persona pase
El odio con el cetro,
Y presuma en sangrientas
Ondas de mar bermejo
Sumergir las reliquias
Del escogido pueblo.

Más desusada infamia
Proyecta, crimen nuevo
Propone á las edades;
Asombrosos, oh cielos.
Sacrilego destina
A vil abatimiento
La sagrada persona
Del Vice-Dios, Marcelo.

Ultraja en ella, impio,
La cátedra de Pedro,
La religion ultraja,
Ultraja á Cristo mismo.

Después de malogrados
Inútiles esfuerzos
De que la fe renuncie,
Y de al demonio incienso;

Después que del azote
Despedazado el cuerpo
Se presenta del santo
Pontífice supremo,

Le manda, de la Iglesia
Dispuesto al vilipendio,
Cuidar de sus caballos;
Asombrosos, oh cielos.

¿Qué importa le disfrace
Del traje el desaseo,
Ni que así le destinen
A tan inmundo puesto?

Disipadores rayos
Descubre el sol en medio
De las nubes, y el oro
Sus brillos entre el cieno.

Los cielos, que asombrados
Le ven, al ministerio
Atento de las bestias,
Cuidar de sus arreos,

Después que en ellos more,
Verán al impio dueño
Morder, avasallado
De Constantino, el freno.

DIA 17 DE ENERO.

San Antonio Abad.

Allá en la mustia orilla
Del río que, inflamable,
Ardiendo en aguas corre,
Corriendo en llamas arde,
País de horror, morada
De llanto interminable,
Región de las tinieblas
Y centro de los males,
Sonó alta voz un día,
Si día puede hallarse
Allí donde los tiempos
En noche eterna yacen.
Temblaron del oscuro
Reino los baluartes;
Conmoviéronse todos
Sus tristes habitantes.
Rindiendo la soberbia
Forzoso vasallaje,
Luzbel oyó el decreto,
Que juzga favorable.

HIMNODIA.

En él se le permite
Que al Cenobiarca grande,
Paciente en los trabajos,
Egipcio Job maltrate.
No así veloz la piedra
Que negra nube esparce,
Violenta se desprende,
Zumbando por los aires,
Sin que su impulso encuentre
Arbol que no desgaje,
Ni vid que no lastime,
Ni miés que no quebrante;
Como el comun contrario,
Que lanzan los volcanes,
Con fieros estampidos
De sus cavernas sale,
Revestido de tantos
Espíritus parciales,
Cuantos tras él siguieron
Rebeldes estandartes.

Las venas penetrando
De la tierra, al paraje
Arriba donde Antonio
Espera sus crueldades.
Atórméntale á golpes
Hasta rendirle, y casi
De su vital aliento
Faltaron las señales.

Recobra los sentidos
Horas después; triunfante
Del enemigo, insiste
En sus austeros planes.
A Lucifer coartadas
Aquellas facultades,
Trama, maquina, ordena
Arbitrios de entibiarse.

De espectros puebla el viento,
Fantasmas formidables,
Visiones horribles,
Que á su valor espantan.
Escúchanse alaridos,
Feroces animales
Despedazarle indican
Con claros ademanes.

«Bien se conoce, Antonio
Les dice, sois cobardes,
Pues venis tantos contra
Un hombre miserable.

«En vano el duro techo
Solicitais se aplane
De mi cueva; en Dios fio,
De todo he de burlarme.»

Dijo; y la cruz formando,
Les hace desamparen
Los aires, y confusos
Para el averno parten.

Al cielo alza la vista;
Despréndese radiante
Globo de luz; su aspecto
Presente el Señor hace.

«Jesus, mi amado dueño,
¿Dónde estabais durante
El tiempo, le pregunta,
De aquestas tempestades?»

Sensible voz escucha,
Que así le satisface:
«Contigo, Antonio, estaba,
Mirando tu combate.

«Y pues tan fiel has sido,
En mi hallarás constante
La proteccion, y siempre
Victorias he de darte.»

No ignoraba el atleta
Que en las ganadas antes,
Dios siempre le asistia,
Peleano por su parte.

Pero esta vez Antonio,
Cual satisfecho amante,
Por el gusto de oírlo,
Pregunta lo que sabe.

DIA 18 DE ENERO.

La Cátedra de san Pedro en Roma.

Cuando á la urna de Acuario
Se apresuraba Febo,
Y sobre el horizonte
Iba su luz subiendo;
Cuando estaba aún la tierra
Rendida al crudo hielo,
Y numeraba el día
Décimoctavo Enero,

Cuadragesimo cuarto
Año del Nacimiento
Del Señor, y segundo
De Claudio en el imperio;
Después que del sagrado
Pontífice primero
La Cátedra á Antioquía
Honró por un septenio,
Entró en Roma el Apóstol
Para fijarla, siendo
La santidad su triunfo,
Y su aparato el celo.

Roma, de todo el mundo
Emporio el más soberbio,
Del impio paganismo
Supersticioso asiento,
Ya de eternas verdades
Es testimonio cierto,
Es de la fe maestra,
De su unidad es centro.

No tan glorioso ha sido,
Que el establecimiento
De la romana gente
Fuese de tanto peso.
Que huya de Troya Eneas;
Que sufra contratiempos;
Que arribe á Italia, y funde
En ella nuevos reinos;

Que de una loba fiera
Criados á los pechos,
Tiemble el mundo las iras
De Rómulo y de Remo;
Que gemela progenie
De Marte, dios guerrero,
El trono restablezca
De Numitor, su abuelo;

Que los sabinos queden
Por Rómulo deshechos,
Cuando vengar intentan
Forzados himeneos;
Que útil senado erija
Con justos reglamentos;
Que pueble el mar de naves,
De ejércitos el suelo;

A los celestes ceda
Todo blason terreno:
Débil el edificio
Es, que destruye el tiempo.
Pedro es la piedra firme,
Que sirve de cimientito
A la Iglesia, que rompe
Las puertas del infierno.

Sobre las vanas piedras,
Que á simulacros yertos
De ara sirven, levanta
De la cruz el trofeo.
A honor del Uno y Trino
Se queman los incienso,
Y el Cordero se inmola
Que abrió los siete sellos.

Romanos invencibles,
Ahora decid, os ruego,
¿Cuál jefe os ha colmado
De lauros más excelsos?
La leche de la loba
Triunfos precederos
Os da; corona eterna
La sangre del Cordero.